

PLAZA PUBLICA

7 febrero 1979.

Dos Testimonios de Priistas Acercas del Poder Presidencial Sobre la Fuerza del Partido

Por MIGUEL ANGEL
GRANADOS CHAPA

Ante la inminencia de un cambio en los mandos del partido gubernamental, permita el lector que presentemos dos testimonios de miembros relevantes del PRI, si bien nos eximimos del deber de dar a (SIGUE EN LA PAGINA CINCO)

PLAZA PUBLICA

Dos Testimonios de Priistas Acercas del Poder Presidencial Sobre la Fuerza del Partido

Por MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

(VIENE DE LA PRIMERA PAGINA)

conocer sus nombres, sobre todo porque sus expresiones no fueron dichas para ser publicadas.

La primera tiene que ver con la decisión presidencial de sustituir a don Carlos Sansores Pérez en la presidencia del CEN del PRI. El opinante es un joven miembro del PRI, precoz saboreador de algunos de los "manjares" más desagradables del sistema, como el ostracismo por una culpa ajena. Mejor dicho: se benefició durante algún tiempo de un parentesco que le permitió adquirir rápida experiencia en la política y la administración. En cierto momento, cuando la vida política parecía florecer ante él, un golpe arrojo al exilio político a su tío y de paso a él, y lo echó al cuarto de los trevejos políticos, del cual lo sacó una voluntad inteligente, desprejuiciada y libre.

El poder presidencial es de tal magnitud, opina el político revalidado, que Sansores, como otros personajes en su lugar, deben estar agradecidos de que su magnitud sólo se manifieste en desplazarlos del sitio en que se encontraban. Es de tal dimensión tal poder, para los miembros, aún relevantes, del sistema político, que siempre es de esperarse algo más de la sanción que finalmente se dicta. Aún así alguien es enviado al exilio, y éste se disfraza discretamente como una representación diplomática, el destinatario de la medida deberá sentir gratitud de que no haya habido una determinación que afecte de modo más adverso su vida personal y política. Tal piensa el joven pero ya experimentado político.

Así, Sansores recibe una gran deferencia del poder presidencial, que esperó para separarlo de su cargo el tener un destino administrativo importante que ofrecerle. Pero si no hubiera sido así, y Sansores hubiera debido retirarse a disfrutar de sus riquezas, de todas maneras habría debido agradecer al poder que de ese modo obrara, porque no hubiera sido más sañudo con él.

Un poco en broma, el joven y experimentado político que de esta manera se expresa es recriminado por algunos de sus interlocutores por el cinismo que padecen encerrar sus reflexiones, que no son puramente teóricas, pues él tuvo vivencias que le permitie-

ron dar forma a estas meditaciones. No es cinismo, dice, atender a la realidad. Y cuando se le dice que esa forma de entender la realidad la aprendió en la banca, en la que estuvo durante más de un lustro, que para una persona de sus años y su vocación debe ser una eternidad, él asegura que no, que la obtuvo sobre todo ahora que la vuelto, por una puerta no menor por cierto, a la actividad administrativa y, por consiguiente, política.

Más joven que él, y acaso por ello mismo no habiendo experimentado todavía el acibar de la derrota política, así sea efímera, sino gozadora en este momento de las mieles del éxito personal y familiar en la política, una bella —perdón por el inevitable y deliberado sexismo— funcionaria a la vez que legisladora me confió hace unos días, antes de que se conocieran las modificaciones en la estructura de mando del partido, su certeza de que aún hay PRI para rato.

No nacen sus expresiones de una ufanía infundada, sino del conocimiento de la realidad de su partido y de la de otros, sobre todo los que recién arribados a la vida electoral necesitarán un largo período de aclimatación, pues como dirían las señoras de clase media a la que desde luego no pertenecen nuestra opinante, no es lo mismo comer que tirarse con los platos.

Dicho de otro modo: la participación de nuevos partidos, así luzcan tan poderosos en el papel como el Partido Comunista o el Demócrata Mexicano, no hará palidecer la rubicunda faz del PRI ni en ésta ni en las próximas elecciones —digamos las de 1982 y 1985— porque la tradición y la experiencia electoral son distintas de la tradición y la experiencia propiamente políticas, si estimamos que éstas consisten en el toma de posiciones y en el cuestionamiento de la actividad gubernamental, además de la participación en los comicios mismos.

Juzgamos que difundir las opiniones de estos distinguidos miembros del partido en el poder, en momentos en que éste muda de dirigentes ayuda a comprender el fenómeno del partido mismo, en esta hora, y de su perspectiva inmediata.